DT 05 7

Hola, buenas noches. Hoy jueves continuamos con nuestra programación especial. En esta primera semana de emisiones queremos acercarnos un poco más al modelo de enseñanza a distancia, sistema en el que nosotros nos movemos.

Como hemos podido escuchar en los programas especiales, el martes y el miércoles, el modelo educativo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, y el de otras instituciones que imparten enseñanzas a distancia está basado en las nuevas teorías sobre el aprendizaje, teorías avaladas por la psicología experimental y que consideran que la relación directa profesor-alumno no es imprescindible para el proceso de enseñanza a aprendizaje, ya que se pueden aprender en solitario determinados contenidos científicos siempre que se use una tecnología adecuada que garantice la calidad y claridad de esos contenidos y, por supuesto, que garantice también un mínimo de comunicación docente. En los programas anteriores se ha hablado de cuál debería ser esta tecnología y también de cómo instrumentar esta comunicación docente. Esta noche vamos a orientar este espacio en torno a las circunstancias que pueden influir en la eficacia del modelo de enseñanza a distancia.

Nos acompaña Marisa García de Cortázar, directora de la División de Investigación del Instituto de Ciencias de la Educación ICE de la UNED. Sara Núñez de Prado Clavel, que es miembro de la Comisión Permanente del Consejo General de Alumnos de la UNED. Roberto Aparicio y Marino, profesor de Tecnología Educacional en el Departamento de Metodología Educativa también de nuestra universidad.

Y Miguel Padilla, profesor de la Facultad de Psicología también de la UNED. Buenas noches a todos. Si os parece, para entrar en materia vamos a intentar ver cuáles son las diferencias, si es que hay diferencias, entre el modelo de enseñanza a distancia y el modelo tradicional en cuanto a resultados académicos.

A ver, ¿quién se anima a la primera pregunta? Marisa, ¿tú qué has desarrollado en este tema? Bueno, lo que indudablemente existen diferencias en el rendimiento académico de los alumnos tradicionales, los alumnos que asisten a las universidades tradicionales y los alumnos tradicionales. Y, fundamentalmente, por una razón, y es porque el tipo de alumnos es diferente. El alumno de la universidad tradicional es un chico normalmente que acaba de estudiar la universidad secundaria, que tiene 18 o 19 años cuando inicia sus estudios, y que tiene común actividad, precisamente, en el estudio.

El alumno de la universidad a distancia suele ser una persona mayor, una persona que ha superado los 25 años, que tiene un trabajo a tiempo completo, que normalmente tiene obligaciones familiares, y que, por tanto, el tiempo que le queda disponible para el estudio es menor. Esto, indudablemente, influye en que su rendimiento sea, en teoría, menor que el rendimiento del alumno de la universidad tradicional. Existen, en España, algunos estudios que han intentado cuantificar este rendimiento.

Y en los estudios que se han realizado, pues, se debe notar que, efectivamente, el alumno de nuestra universidad tradicional termina en mayor proporción que el alumno de la universidad a distancia. Aunque, quizá, no son parámetros comparables los resultados de unos y otros universitarios. Sara, tú como alumna en este momento de la UNED, pero que, además, es licenciada por una universidad tradicional, por la Universidad Complutense, ¿cómo ves estas diferencias en cuanto a los resultados académicos? Sí, evidentemente, lo que ha dicho María tiene toda la razón.

Pero, independientemente del tipo de alumno que varía, también lo que varía es el tipo de enseñanza. Es evidente que es mucho, es más difícil y más dura una enseñanza a distancia por el hecho en sí de no contar con el profesor y con el sistema horizontal de comunicación del alumno. Porque, evidentemente, cuando estás en contacto directo con un profesor, con un alumno, entre un alumno y el profesor, te animas a seguir estudiando, tienes unas horas específicas del día dedicadas a lo mismo.

Entonces, quieras que no, eso facilita el estudio y la metodología. Y el alumno a distancia está, generalmente, aislado. Es difícil que, no que vaya a clases, ni siquiera que asista a las tutorías, por falta de tiempo, a veces porque creo que ni sabe que existen realmente.

Sabe que existe un profesor-tutor, pero no sabe para qué le sirve. Luego hay el que sí, el que va al centro asociado normalmente, tiene contacto con los profesores, pero yo, personalmente, creo que es bastante mínimo este contacto. Entonces, lo que, sobre todo, diferencia una universidad a otra es el contacto tanto de alumno a alumno como de profesor a alumno.

Miguel, desde un punto de vista psicológico, estos matices que nos acaban de apuntar Marisa y Sara, que tiene el alumno de la universidad a distancia en comparación o del sistema a distancia en comparación con un alumno de un sistema tradicional, ¿cómo influyen en estos rendimientos académicos? Sí, yo creo que, evidentemente, la universidad a distancia es distinta de la universidad presencial. Ahora bien, en la universidad a distancia, yo creo que no estaba concebida para que el alumno coja unos textos, se meta en su casa, haga los cuadernillos de evaluación y se presente a los exámenes, a hacer las pruebas presenciales, sino que está pensada y concebida con una cuestión muy importante que es la existencia de tutorías. Claro, si ya el alumno desconoce, según la opinión en muchos casos de Sara, que no existen estas tutorías, pues es probable que la enseñanza a distancia en este aspecto fracase.

Pero yo pienso que el alumno lo primero que tiene que saber es que dispone de un profesor tutor que le va a orientar, le va a tutorizar, le va a ayudar, le va a aclarar, le va a sacar de esas lagunas, si es que lo está trabajando por su cuenta y tiene esas lagunas. Y lo que es más importante, le puede desbrozar un poco el tema y le puede indicar cuáles son los aspectos más relevantes de una asignatura en concreto o de una materia en concreto. Y, evidentemente, si esas condiciones del modelo se cumplen, no tiene por qué fracasar.

Distinto es de que existe un índice de abandono, pero yo creo que en estas carreras y en esta universidad, o en algunas carreras más que otras de nuestra universidad, pero yo pienso que

no es por causas de que falle el sistema, que fallos tiene, evidentemente, y los conocemos todos, sino más bien que están influyendo variables sociales, situacionales, familiares, una serie de variables que habría que hacer el estudio muy exhaustivo y teniendo en cuenta todas estas variables para decir que el modelo está fallando y está haciendo agua por algunos puntos. Pero yo pienso que no. Y voy a poner un ejemplo, no quiero extenderme.

Un alumno que no conoce, lo primero que tiene que tener es una información de cómo funciona esto. Que no conoce, que entra en nuestra universidad y entonces se matricula a lo mejor de cinco asignaturas. Lo primero que tiene que hacer es, ¿de cuánto tiempo dispone? ¿Cuál es el contenido de esas materias? Y en función de estos dos parámetros, el contenido y su tiempo disponible, matricularse en más o menos asignaturas, porque es probable que si dispone de dos horas al día o de tres horas para estudiar, no pueda hacer cinco asignaturas.

Tenga que hacer tres, tenga que hacer dos o tenga que hacer ocho, depende ya de las actitudes. En fin, yo voy a dejar ya el tema sobre la mesa para poderlo discutir, pero lo que quiero insistir es que si hay un índice de abandono y si hay un aparente fracaso en los estudios con este sistema a distancia, muchas veces se debe a variables que nosotros tenemos que tener en cuenta y tratar de solucionar es a partir de esto que estamos haciendo en los medios de comunicación, de la radio, de la televisión, de los cassettes, etcétera, y otras cosas que están todavía sin los vídeos, están empezando. Pero desde luego no porque el sistema sea malo, ni mucho menos, sino porque no nos estamos ajustando al modelo que tenemos.

Ahora Miguel, yo estoy de acuerdo con lo que tú planteas desde el punto de vista del alumno. Los alumnos suelen desconocer en qué consiste este modelo, pero nosotros, los profesores, también desconocemos este tipo de modelo. Lo que hacemos es extrapolar una metodología de enseñanza presencial a un modelo que es totalmente distinto.

Entonces, no se ha desarrollado una pedagogía de enseñanza a distancia. Y si, por un lado, los alumnos no están a veces suficientemente informados, los profesores no están suficientemente sensibilizados con este tipo de metodología, o con este tipo de enseñanza. Miguel Padilla, profesor de la Facultad de Psicología, nos hablaba hace un momento de la necesidad de informarse antes de matricularse, de preocuparse por conocer cómo funciona el sistema de enseñanza a distancia.

Roberto Aparici, profesor de Tecnología Educacional, apuntaba a la necesidad de que los profesores conozcan también el modelo, porque quizás no nos estamos ajustando al modelo de enseñanza a distancia. Sara, tú como miembro del Consejo General de Alumnos querías añadir algo, ¿no es así? Sí, quería decirle a Miguel que, por supuesto, no intento decir en ningún momento que el sistema sea malo, porque pienso que malo no es, y además hay que tener en cuenta, y eso sí quiero dejarlo claro, que muchas veces es el mismo alumno el que tiene la culpa de su propio fracaso. No podemos achacarle a la universidad que el alumno fracase.

Eso también es cierto. Y aparte hay otra cosa que no hemos tocado y que quisiera reseñar, es que uno de los éxitos de la universidad a distancia es que puede llegar a muchos sitios que de

otra forma no llegaría. No simplemente el alumno que a lo mejor vive a 80 kilómetros de gente asociada en un pueblo y que en su provincia no tiene una universidad, sino del preso, por ejemplo, que tiene posibilidades de estudiar y que evidentemente en una universidad normal no podría ir.

O sea, lo que te quiero decir es simplemente eso, que no intento en ningún momento que sea malo, ni mucho menos. Y lo que hay que intentar entre todos, como decía tú, Roberto, es tanto sacar una pedagogía adecuada de parte del profesor como de parte del alumno. Es tal vez un poco de fallo propio de cada persona en sí misma, no de la universidad como tal.

Marisa García de Cortázar, directora de la División de Investigación del ICE de la UNED, querías añadir algo. Sí, quería puntualizar la intervención de Miguel y de Sara. Miguel se ha referido a la alta tasa de abandono que se produce en la UNED, y tengo que decir que efectivamente es cierta.

Lo que pasa es que esta tasa, que podemos evaluar en un 70%, tiene menos gravedad de la que aparentemente parece. ¿Por qué? Pues porque es un abandono estadístico, es un abandono de personas que están matriculadas, y yo creo que hay que distinguir las personas que son realmente alumnas. En esta universidad, quizá por una falta de información, incluso yo me quedaría de decir, por un cierto triunfalismo de la propia institución, que durante años ha lanzado eslogans como de cualquier persona se podía matricular en la universidad y ser licenciada en poco tiempo, pues llegan a matricularse personas que no han evaluado correctamente sus posibilidades de terminar la carrera.

Entonces se matriculan con una cierta alegría, cuando una vez matriculados contemplan el esfuerzo que les supone, pues abandonan los estudios porque piensan que no pueden seguir con ellos. Y en este sentido, estoy de acuerdo con Sara con respecto a la responsabilidad del alumno en su fracaso. No tanto en cuanto que el alumno no estudio, que el alumno desaproveche las oportunidades que la universidad le ofrece en cuanto a recursos, sino porque efectivamente no tiene una orientación y una información adecuada de lo que le va a suponer la universidad cuando se matricula.

Es interesante señalar aquí cómo otras universidades a distancia que sufren de estos mismos problemas, porque el abandono temprano, el abandono en los primeros meses del curso es habitual en todas las universidades, tienen establecidos unos mecanismos de información y orientación que han hecho rebajar significativamente el abandono. Por ejemplo, la Open University, cuando un alumno va a matricularse, le tiene establecido un periodo de prueba durante el cual puede conocer efectivamente qué esfuerzo le va a suponer manejar los textos, entrar en contacto con el profesor tutor y a los centros asociados y en suma, evaluar las posibilidades reales que tiene de continuar de una manera satisfactoria sus estudios. Una vez que el alumno lo ha decidido así, hace una matrícula definitiva.

Entre la matrícula previsional y la matrícula definitiva, casi un 30% del alumnado desiste de continuar los estudios. Si esto existiera en esta universidad, el porcentaje de abandonos reales

se vería muy disminuido. Coincidiendo con la apertura de los plazos de matrícula y el inicio del curso, se están difundiendo a través de la prensa nacional datos verdaderamente alarmantes, datos que hablan de índices de abandonos situados entre el 50% y el 60% de los alumnos de la UNED.

Por eso, para no alarmar a nadie y para aclarar el tema, vamos a incidir un poco más en este punto. Marisa, tú nos acabas de decir que estos son datos estadísticos. ¿Hasta qué punto estos datos son ciertos? Bueno, es cierto estadísticamente.

Es cierto que si nosotros consideramos alumno a cualquier persona que formaliza una matrícula, en un 70% de los casos no llega a concluir la carrera. Pero también es cierto que este 70%, en sus tres cuartas partes, se produce prácticamente en el primer trimestre de inicio del curso. Son personas que ni siquiera se examinan, que ni siquiera cuidan las primeras pruebas presenciales, que no establecen contacto con sus tutores, que, digamos, simplemente su actividad como alumno se limita a formalizar una matrícula.

Marisa, ¿y qué pasa con el alumno que acaba el primer año de su carrera, de sus estudios? Pues el alumno que acaba el primer año, el alumno que conoce la UNED y que efectivamente utiliza los recursos y que tiene la suficiente constancia como para permanecer un año en la universidad estudiando, estudiando como se supone que tiene que estudiar un alumno universitario, en un 80% de los casos acaba la carrera. No digo que acabe la carrera en cinco años, acaba la carrera a lo mejor en más tiempo, pero eso es una cosa completamente normal en una universidad de esa distancia. Lo positivo es que efectivamente el alumno termina sus estudios.

Antes apuntabas una solución que utilizaban otras universidades, una especie de sistema de prematrícula, pero aquí, de momento, ¿qué se podría hacer? ¿Qué podría hacer el alumno? Aquí el alumno lo que podría hacer es informarse en los centros asociados. Los centros asociados tienen la obligación de atender al alumno en orientación e información respecto a la carrera que quiere matricularse, respecto a los textos que puede utilizar, respecto a las ayudas que la UNED le puede prestar. La comunicación entre profesores y alumnos en el sistema de enseñanza a distancia Vamos a retomar una cuestión que se planteó al principio del coloquio, la comunicación entre profesores y alumnos en el sistema de enseñanza a distancia.

¿Esta comunicación es suficiente para que el sistema funcione con éxito? Roberto Aparici Desde el punto de vista tecnológico, el proyecto de esta modalidad de enseñanza es muy interesante. Desde el punto de vista de la infraestructura con que cuenta, la UNED es deficiente. En estos problemas hay grandes dificultades de comunicación entre profesores y tutores y entre alumnos y profesores.

No tenemos la suficiente tecnología para hacer frente a este tipo de comunicación. ¿Cuál sería la tecnología más adecuada o cómo se podría utilizar la tecnología de la que se dispone para instrumentar esta comunicación entre el docente y el alumno? Por un lado, tenemos que considerar como tecnología también las unidades didácticas, los materiales impresos. ¿Hasta

qué punto los materiales impresos y los medios de comunicación con que cuenta la UNED, es decir, programas de radio y casetes y próximamente vídeos, van a estar en cierta forma complementados? Por un lado, los alumnos cuentan con unidades didácticas, unidades didácticas que en la mayoría de los casos están pensadas para alumnos de una enseñanza de tipo presencial.

No han desarrollado una buena parte de estas unidades una metodología de tipo específica. Los programas de radio, a su vez, en la mayoría de los casos, no complementan temas que desarrollan las unidades. Y a su vez, los casetes no están específicamente integrados a este modelo, a tal punto que dentro de las evaluaciones no se consideran ni los casetes ni los programas radiofónicos.

Se sobreentiende que los programas radiofónicos no deben considerarse dentro de las evaluaciones por varias razones. Entre ellas, porque los programas de radio no son de alcance nacional. Hay zonas oscuras y los alumnos no pueden seguir este tipo de emisiones.

Pero los casetes, en aquellas carreras con que cuentan con casetes, deberían integrarse de alguna forma con los materiales que tienen impresos, ya sean unidades didácticas o adendas. Y a su vez, de alguna forma, sensibilizar a los tutores para que desarrollen una metodología acorde con este tipo de materiales. Las tutorías deberían tender, más que a dar clases de tipo presenciales, a orientar metodológicamente a cómo se debe estudiar dentro de este modelo.

Yo creo que Marisa podría ampliar sobre este punto. Bueno, pienso que tienes toda la razón. Porque la universidad a distancia, la enseñanza a distancia, está pensada desde siempre para un tipo de alumno que no puede asistir a clases.

Y por tanto, es precisamente esta ausencia de las aulas la que motiva el que se cree una metodología diferente. En esta metodología se intenta que el alumno, que es una persona adulta, sea lo más autónoma posible, que la UNED le ofrece unos recursos, que acude a esos recursos, pero unos recursos de apoyo al estudio individual, que es, en general, la forma habitual para este tipo de metodología. Entonces, los tutores, la labor del tutor, debería ser, según el modelo, una labor de asesoramiento, de ánimo y de resolver dudas, pero en ningún momento de sustituir a un profesor en una clase presencial.

Yo creo que los profesores no hemos reflexionado suficientemente sobre este tipo de enseñanza. Tratamos de hacer un trabajo digno, pero sin habernos cuestionado la forma en que nosotros hemos aprendido y en la forma en que estamos transmitiendo nuestros conocimientos. En cierta forma, en la medida en que cuestionemos nuestro propio trabajo y podamos buscar alternativas realmente distintas y originales, y para un alumno que está solo, sin contacto con profesores ni compañeros, podemos llegar a desarrollar una enseñanza a distancia óptima.

Mientras tanto, estaremos navegando a dos aguas. Sara Núñez de Prado, ellos nos han hablado de la comunicación entre el docente y el alumno. ¿Cuál es el problema que hay entre la

comunicación alumno-alumno? ¿Se produce de alguna manera? Pues yo creo que hay más problema en la comunicación alumno-alumno que en la comunicación alumno-profesor, porque evidentemente los métodos que se están desarrollando en la UNED son casi en un porcentaje bastante alto más tendente a una universidad presencial que a distancia, que era lo que estabais comentando ahora mismo vosotros dos.

Entonces, si ese alumno tiene tiempo, sí puede utilizar esos medios y tiene una comunicación bastante positiva. En cuanto a la comunicación alumno-alumno, si no tiene un contacto directo en cuanto a una representación estudiantil o que de hecho vaya a las clases, realmente no existe. El alumno que se limita a comprar sus libros, a utilizar sus evaluaciones a distancia, a presentarse a un examen, es posible que ni siquiera en un año salude a un compañero.

Miguel, ¿la comunicación directa profesor-alumno es fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje o se puede suplir con medios tecnológicos sin que afecte a la eficacia del proceso? Yo evidentemente creo que fundamental es el contacto directo y la comunicación directa en cuanto a alumno-profesor o en este caso profesor-tutor, porque es mucho más fácil comunicarse con un profesor-tutor que no con un profesor de la sede central. Simplemente pues por el número que tiene que atender un profesor de la sede central comparado con el número que tiene que atender un profesor de un centro asociado. Respecto a la otra cuestión de la comunicación alumno-alumno, evidentemente hay muchas dificultades y Sara lo acaba de decir.

Siempre trabajar en equipo es interesantísimo. El ayudarse, sacar esquemas, el comentar lo que uno ha entendido o no ha entendido, eso por supuesto que es importante. En la universidad a distancia, todas estas yo pienso, todas estas limitaciones de falta de comunicación, el alumno es muy listo y lo digo con toda sinceridad y saca información, se agarra a los clavos ardiendo de donde sea y se busca uno que entienda de esto, que se lo explique, si no puede acercarse a donde está el profesor-tutor.

Que evidentemente eso se lo debiéramos dar resuelto nosotros, pero mientras tanto el alumno acude, el alumno que está motivado y tiene interés por entender las cosas y llama 20 veces si es necesario a donde sea, a la sede central o al centro se acerca hasta aquí. Con esto quiero decir que es interesantísimo el trabajo en equipo y la comunicación entre profesor-alumno y entre alumno-alumno, aunque esta última sea, como acaba de decir Sara, mucho más difícil. Yo si me permitís quisiera dar mucha importancia a lo que aquí se ha dicho sobre todo en cuanto a las unidades didácticas.

Yo creo que es fundamental hoy por hoy que el material impreso que le llega al alumno intente ser, nunca lo será, pero que intente ser autosuficiente y que llegáramos a un estado de libros de texto, de unidades didácticas tal que el alumno fuera imprescindible y este imprescindible, entre comillas, que no fuera necesario ni siquiera acudir a un centro asociado o llamar a un profesor en la sede central para que le explicaran cualquier duda. Si ese material fuera tan autosuficiente, tan claro y tan completo, tendríamos recorrido un camino importantísimo.

Entonces, ¿para qué quedarían, en mi opinión, estos contactos radiofónicos y estos contactos a través de vídeos y casetes? Pues para hacer una cosa muy importante que otras universidades presenciales la tienen, que es esta cultura, un poco más amplia, que se sale fuera del programa, estas innovaciones, estas cuestiones de última hora, estos debates que puedan surgir en cada uno, suplir en definitiva las conferencias, suplir en definitiva la conferencia que traes al especialista que uno ha oído hablar y ha leído mucho de él.

Nosotros quizás tengamos más posibilidad que las otras universidades porque simplemente con traerle aquí o a un centro asociado, donde sea, invitarle y grabarle su actuación, puede llegar a toda España porque tenemos una red que le puede llegar. Y es mucho más fácil hacerlo nosotros que no a lo mejor una universidad que tiene un presupuesto más limitado y no puede estar trayendo a todas las personas y solo va a tener un ámbito más reducido de audiencia. Entonces, yo lo que insistiría, y perdón, aunque evidentemente todos estos programas radiofónicos es ideal que vayan coordinados con las asignaturas, con las materias propias, pero fundamentalmente instaría a mí mismo y a todos los demás que en los libros de texto, todos los que tenemos responsabilidad docente, los libros de texto, y no solo los profesores de la sede central, sino también los profesores tutores que pueden, si se coordinan, participar, y ellos son los que están actuando y pueden tener un feedback y saber exactamente qué es lo que hay que quitar, qué es lo que no entiende el alumno o qué es lo que entiende, tratar de modificar esas unidades didácticas y hacer unos libros de texto que sean autosuficientes.

No por eso se iban a acabar los otros medios y la radio, cumpliría otra función social dentro de la universidad, o investigadora, o de divulgación, importantísima, no se iba a acabar, al contrario, yo creo que le sacaríamos mucho más rendimiento. Roberto, a París. Yo en primer lugar quiero precisar que esta universidad tiene 12 años.

Después de 12 años no hemos aún desarrollado un sistema de comunicación, ya sea impreso o de medios, ya sea radio, casetes, etc., para mejorar la calidad de la enseñanza. Nuestras unidades didácticas, en líneas generales, tienen los mismos defectos que las de su creación, las que se usaban hace 10 u 11 años. Con respecto a la utilización que tú decías acerca de la radio o del casete, yo disiento contigo de limitarlo solamente como a un elemento de cultura general, porque pensemos, si vamos a limitar exclusivamente la enseñanza universitaria a una serie de unidades didácticas, pensemos en una universidad de tipo convencional.

Universidad convencional no es solamente el material que un alumno va a leer en clase o el que se desprende los 4 o 6 meses de asistencia a clase, sino que hay algo que está dado además de la lectura, algo que está más allá del material impreso. Tal vez dentro de los medios de comunicación podemos transmitir ese algo más que permitiría una relación afectiva entre nuestros alumnos y nosotros. A nuestra enseñanza le falta algo de afectividad, es decir, apuntamos por lo general por la línea cognitiva exclusivamente y teniendo en cuenta las características de nuestros alumnos, es algo que deberíamos tener en cuenta.